

RESEÑAS

AMORES CARREDANO, Juan Bosco (compilador). *Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y dependencia*. Pamplona: Ediciones Eunat, 1995. 167 p.

Este libro reúne siete ponencias ofrecidas en un simposio internacional que tuvo lugar en Pamplona en noviembre de 1991, con el auspicio del Departamento de Historia de la Universidad de Navarra. A este Departamento pertenece el profesor Juan Bosco Amores Carredano, especialista en la historia socioeconómica y cultural de Cuba, quien ha cumplido la tarea de recopilar y prologar la referida serie de comunicaciones: cuatro correspondientes a investigadores españoles y tres a ingleses. El objetivo básico de aquel simposio —y por tanto del presente volumen— era analizar la influencia europea en el origen de las ideologías políticas y el desarrollo de las estructuras sociales y económicas de Iberoamérica durante el siglo XIX, o sea, en el proceso de formación de las naciones independientes.

La perspectiva teórica de *cambio y continuidad* se halla en el fondo de las comunicaciones expuestas por Ronald Escobedo Mansilla (Universidad del País Vasco) y Luis Navarro García (Universidad de Sevilla). El primero de éstos se fija en las características sociales de los países latinoamericanos después de la Independencia, haciendo notar que todos fueron sacudidos —en mayor o menor medida— por el triunfo del liberalismo y el impulso de las economías de exportación. En el curso de este proceso salieron beneficiadas las todavía pequeñas clases medias urbanas, mientras que las élites criollas tradicionales mantuvieron e inclusive ampliaron su hegemonía.

Tales observaciones, bastante moderadas, se complementan con la polémica argumentación de Navarro García, quien aprecia pesimistamente las consecuencias de la ruptura política que supuso la emancipación de las antiguas colonias de España, en los años de 1810-1820. En opinión de este autor, “la Independencia se nos presenta más bien sólo como el umbral de una serie de cambios o rupturas en distintos planos, a través de los cuales y al cabo de décadas [...] se irá configurando una nueva sociedad” (p. 16). El verdadero punto de quiebre en la historia de Iberoamérica parece hallarse alrededor de 1870, como secuela de la lenta penetración de la ideología liberal y de su plasmación en diversos cambios de la esfera política, conseguidos muchas veces por medio de revoluciones y actos de violencia.

Del primer liberalismo y de su *praxis* política se ocupa justamente la contribución del profesor Brian Hamnett (Universidad de Essex). Su estudio aborda particularmente los casos de México y Colombia, dos naciones que fueron afectadas de manera especial por esta corriente renovadora, y llega a la conclusión de que el liberalismo mostró la nociva capacidad de dividirse en facciones mutuamente opuestas; fenómeno que explicaría su falta de aptitud para transformarse en partido estable de gobierno durante largas etapas.

En un ensayo cargado de densa reflexión, David A. Brading (Universidad de Cambridge) explora los problemas de la consolidación del Estado y del nacionalismo en el continente americano. A decir verdad, la persistencia de las jerarquías étnicas heredadas del coloniaje limitó aquí enormemente las posibilidades de triunfo de una conciencia nacionalista como la que se abrió paso en la Europa decimonónica. Por esta razón, la creación del Estado –obra realizada por los liberales de la generación positivista– precedió en América latina al genuino nacionalismo, que es más bien un fenómeno correspondiente al siglo XX. “Que tantos intelectuales aceptaran la *patria grande*, o sea toda Hispanoamérica, como su nación verdadera, demuestra la debilidad de las formas locales de nacionalismo”, según anota Brading (p. 77).

Más en el plano teórico que en el empírico está situada la aportación del profesor Charles Jones (Universidad de Warwick), referente a los intereses comerciales y la influencia política de Gran Bretaña en América Latina durante el siglo pasado. Jones demuestra en su trabajo que no existió una convivencia explícita entre los hombres de negocios británicos y los gobiernos de Londres. Al mismo tiempo, y siguiendo la argumentación delineada por el difunto D.C.M. Platt, remarca que factores de carácter ideológico-político han tendido a sobredimensionar la importancia del comercio y de las inversiones inglesas en América después de 1820.

Por su parte, Juan Carlos Pereira Castañares (Universidad Complutense de Madrid) brinda un estudio de primera categoría –versión condensada de un libro suyo– acerca de las relaciones diplomáticas de España con las nacientes repúblicas del Nuevo Mundo, otrora provincias de ultramar. El marco jurídico para la celebración de sucesivos tratados de paz y amistad se encuentra en un real decreto de 1836, que autorizó la firma de tales convenios “sobre la base del reconocimiento de la independencia y renuncia de todo derecho territorial o de soberanía por parte de la antigua metrópoli” (p. 108). En tal virtud, se efectuó desde 1836 hasta 1894 el reconocimiento de dieciséis Estados soberanos: en orden cronológico, México, Ecuador, Chile, Venezuela, Bolivia, Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana, Argentina, Guatemala, El Salvador, Perú, Paraguay, Uruguay, Colombia y Honduras. Es la opinión de Pereira Castañares, sin embargo, que el gobierno español tuvo muy poco interés en fomentar la cooperación económica y cultural con dichos países, motivo por el cual se puede hablar de una gran “ocasión perdida” para el establecimiento de una Mancomunidad Iberoamericana.

Finalmente hallamos un ensayo –carente de notas y referencias bibliográficas– de Cayetano Núñez Rivero (UNED/Madrid) sobre los orígenes del constitucionalismo hispanoamericano. El autor repara ante todo en la influencia de la Constitución de Cádiz y del pensamiento francés y norteamericano sobre las primeras cartas fundamentales de las nuevas repúblicas. En suma, el volumen refleja una diversidad de factores en la configuración política, ideológica y social de América Latina tras la Independencia; por la calidad de las plumas reunidas en esta obra, se trata de una lectura muy recomendable para toda aproximación inicial al Estado y la sociedad americanos del siglo XIX.

*Teodoro Hampe Martínez*